

Conversión

(Oración inspirada en el Salmo 50)

Ayúdame, Dios mío, por tu bondad
Perdóname por lo que he hecho mal, tú sabes cómo soy.
Yo sé que no miras lo que está mal, sino lo bueno que es posible.
Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me das sabiduría.

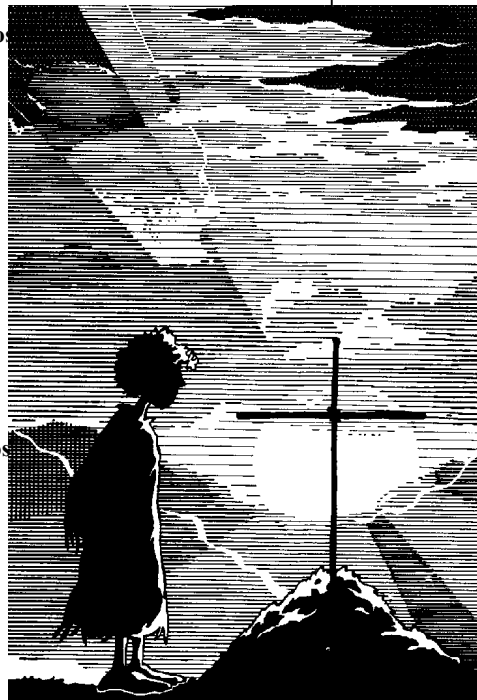
Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me dejes vagar lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Enséñame a vivir la alegría profunda de tu salvación,
Hazme vibrar con espíritu generoso:
entonces mi vida anunciará tu grandeza,
enseñaré tus caminos a quienes están lejos.
los pecadores volverán a ti.
Hazme crecer, Dios,
Dios, Salvador mío,
y mi lengua cantará tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera ritos sólo por cumplir,
no los querías.

Lo que te ofrezco es un espíritu frágil;
un corazón quebrantado y pequeño,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a tus hijos
haznos fuertes en tu presencia.
Entonces te ofreceremos lo que somos,
tenemos, vivimos y soñamos,
y estarás contento.



Pedreña 2005

HÁGASE

Con los últimos destellos de la luz,
una tarde en el silencio,
mensajero de la vida,
trae semilla de esperanza.
Hasta el último latido de mi ser,
hoy lo pongo entre tus manos;
si Tú quieres que yo viva, para Ti yo
viviré.

HÁGASE CARNE EN MÍ EL VERBO Y LA VIDA; TU SANGRE Y TU AMOR EN LA CUNA DE MI AMOR (bis)

Quien ha dado a los ocasos su
color, quien sonido a las cascadas,
quien levanta la mañana y sostiene mi
alegría.

Quien espera tras la noche y el dolor,
quien dio oro a los trigales,
quien creó la Primavera, barro y polvo se
encarnó.

*«Por aquellos días se presenta Juan
el Bautista, proclamando en el
desierto de Judea: "Convertíos,
porque ha llegado el Reino de los
cielos". Este es de quien habló el
profeta Isaías cuando dice: Voz que
clama en el desierto: preparad el
camino del Señor. Enderezad sus
sendas" (Mt 3,3)*



ARRANCA

Arranca de mi pecho
el corazón de piedra
Arranca de mi pecho
el corazón de piedra
Y pon en su lugar un corazón de carne
que te sepa alabar
que sea para adorarte...

*¿En qué, Señor? ¿En qué nos
podemos convertir?*

Convertirse es mirar en otra dirección,
más allá, más lejos, más profundo.
Convierte mi mirada, Señor, para que
sepa ver el amor escondido; para que
descubra las heridas de quienes me
rodean, y quiera curarlas; para que vea
más problemas reales y menos
figurados; para que perciba las
lágrimas ajenas. Transforma mi
mirada, Señor, para que intuya las
posibilidades de paz, de concordia, de
justicia, de amor. Convierte mi mirada,
Señor.

Convertirse es comprometerse un
poco más, un poco mejor... Hazme
alguien comprometido con mi mundo,
Señor. Dame una causa, mil causas,
por las que luchar, trabajar, soñar,
esforzarme. Dame coraje para
perseverar cuando el camino se haga
difícil. Dame paciencia para
sobrellevar los obstáculos sin rendirme.
Dame ilusión para seguir creyendo
cuando me quede sin apoyos. Dame
fuerza para complicarme en batallas
buenas. Dame manos para acariciar,
pies para caminar, palabra para cantar,
siempre a favor de un mundo bueno.
Hazme alguien comprometido con mi
mundo, Señor.

Convertirse es creer en mí, en ti, en
las posibilidades. Dame fe, Señor. Fe
en las posibilidades de una creación,
que, aun rota, sigue siendo tu mundo.
Fe en que los seres humanos somos
capaces de algo verdaderamente
grande, pese a todo lo que hoy nos
vuelve escépticos. Dame fe, Señor, en
que, a pesar de lo frágiles que somos,
sin embargo tu fuerza puede
manifestarse en nosotros. Ayúdame a
creer en el ser humano, a pesar de los
escenarios de miseria, destrucción,
odio...